



"PORQUE LA VOLUNTAD DE DIOS ES VUESTRA
SANTIFICACION . . ."
1 TES. 4:3



El HERALDO de SANTIDAD

ORGANO OFICIAL DE LA IGLESIA DEL NAZARENO EN LOS PAISES DE HABLA HISPANA.

Vol. VI

15 de Febrero de 1952

Núm. 4

Mi Plegaria

*¡Señor, enséñame a amar como Tú amaste,
sin hacer diferencia entre las gentes,
y a darme como Tú, que te entregaste
todo entero en mil formas diferentes!*

*¡Ayúdame a vivir como viviste,
una vida toda hecha de esplendores,
que en la cima del Gólgota rendiste
en ocasión de lumbres y dolores!*

*Enséñame, Señor, que en mi camino
pueda encontrar la huella de tu gloria,
marcando paso a paso mi destino
y sellando cada hecho de mi historia,*

*¡Y así podré yo amar como Tú amaste,
vivir la vida misma que viviste,
en torno hallar la gloria que Tú hallaste
y morir yo también cual Tú moriste!*

—Vicente Moreno

Limitando a Dios

Por D. A. Vanderpool, D.D.

DIOS es inmensurable en sus *recursos materiales*. La hechura de los mundos es cuestión fácil para El. Sus manantiales de amor y de gracia incomparables fluyen en plenitud de la fuente preciosa abierta en el Calvario. La profundidad de su visión nunca puede medirse. Tiene muchas reservas de poder espiritual que ni siquiera se han abierto. Nunca cambia con el paso de los años. No hay manera de poder localizarlo en un solo lugar. Su fidelidad está segura. Nuestro Dios es gracia, poder, sabiduría y fidelidad personificadas.

Decir que Dios puede ser limitado parece paradójico. Es un hecho que podemos limitar a Dios, porque El ha restringido el acceso a sus recursos por medio de ciertas leyes. Por nuestro fracaso en obedecer estas leyes podemos limitar a Dios en lo que El podría hacer por nosotros.

La *incredulidad* fué el factor que limitó a Dios en su esfuerzo de hacer que Israel entrara inmediatamente a la tierra prometida. "Y volvían, y tentaban a Dios, y ponían límite al Santo de Israel." La incredulidad arruina la fe que hace obrar a Dios. El Señor Jesucristo no hizo muchos milagros en su propia tierra debido a la incredulidad.

La *desobediencia* en la vida del rey Saúl cerró las fuentes de los recursos divinos y limitó a Dios en su favor hacia Saúl.

Un *escogimiento erróneo* limitó a Dios en su programa para la vida del joven rico quien se fué triste cuando Dios había querido que actuara de diferente manera. Jesús le dijo a Jerusalem, "cuántas veces quise juntar tus hijos como la gallina junta sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste." De esta manera fué como Dios quedó limitado.

La carencia de oración limita el favor de Dios hacia nosotros. Santiago dijo, "No tenéis lo que deseáis, porque no pedís." Jesús desafía a sus discípulos a que pidan lo que necesiten diciéndoles: "pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá."

El tiempo y las horas pasan—de cierto es más tarde de lo que pensamos—pero no es demasiado tarde para que cada uno de vosotros poseamos un corazón obediente, una vida obediente, una voluntad rendida y un espíritu de oración. Por estos medios El puede llevar a feliz término su plan para nosotros y para los demás.

No debemos limitar a Dios cuando sabemos que El espera dar lo mejor que tiene para cada uno de nosotros.

Directorio

SUPERINTENDENTES GENERALES

Hardy C. Powers, D.D.:
Oficinas: 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A.

G. B. Williamson, D.D.:
Oficinas: 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A.

Samuel Young, D.D.:
Oficinas: 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A.

D. I. Vanderpool, D.D.:
Oficinas: 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A.

SUPERINTENDENTES DE DISTRITO

Argentina, América del Sur:—Rdo. Juan Cochran, Blanco Encalada 2057, Castelar, F. C. O., Argentina.

Bolivia, América del Sur:—Rdo. N. R. Briles, Casilla 1056, La Paz, Bolivia.

Cuba:—Rdo. Lyle Prescott, El Calvario, Habana, Cuba.

Guatemala, América del Centro:—Rdo. Roberto Ingram, Cobán, A. V., Guatemala.

Honduras Británica:—Rdo. Haroldo H. Hampton, Box 175, Belize, Honduras Británica.

México—Distrito Norte:—Rdo. Enrique Rosales, Apartado 33B, Monterrey, N. L., México.

México—Distrito Sur:—Rdo. David J. Sol, Apartado, 9019, México, D. F., México.

Nicaragua, América del Centro:—Rdo. Haroldo W. Stanfield, San Jorge, Rivas, Nicaragua.

Perú, América del Sur:—Rdo. Oscar K. Burchfield, Apartado 193, Chiclayo, Perú.

Puerto Rico:—Rdo. J. R. Lebrón-Velázquez, Apartado 872, San Juan 4, Puerto Rico.

Suroeste:—Rdo. Ira L. True, Sr., 1490 Wesley Avenue, Pasadena, California.

Texano:—Rdo. Everette Howard, 1007 Alamo Street, San Antonio, Texas.

Parábola

Tú, que vas guiando el arado y con la mirada fija en la vasta llanura

¿Qué te detiene en mitad de la jornada?

¿Te asalta la duda?

Anda, sigue desgarrando la tierra, que ella por cada herida recibida, te ofrecerá la más abundante cosecha. Ando, no importa que sea para tí o para otro la recolección

—A. Freedy M. Prestol C.

EL HERALDO DE SANTIDAD

Honorato Reza, Director

Casa Nazarena de Publicaciones, Administrador

Vol. VI 15 de Febrero de 1952 Núm. 4

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A. Suscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U. S. A. is pending. Printed in U. S. A. — Impreso en los E. U. de A.

Jesús y Sus Enemigos



JESUCRISTO ha sido la Personalidad más discutida de la presente era. Como Hombre, logró hacerse de amigos, pero como Dios se ganó la enemistad de muchos. Como Sanador y Alimentador de multitudes era buscado con ansiedad, pero como Dador del Pan de Vida era despreciado. Como Amigo, Jesús captó corazones. Como Salvador se ganó la antipatía de sus contemporáneos.

Entre los enemigos del Maestro de Galilea se encuentran los que le despreciaban abiertamente, los que le acechaban agazapados en las sombras, los que formaban parte de la compañía de seguidores, pero que no habían comprendido su misión en toda su plenitud, y los enemigos indiferentes.

1. *Enemigos abiertos.* Entre éstos contamos a Herodes, a las multitudes enfurecidas y a los demonios que clamaban con agonía y odio cuando el Señor se acercaba. Estos enemigos procuraban matar a Jesucristo. La manera de ser el Hijo de Dios les chocaba. Veían que su dominio tambaleaba ante el poder supremo de El. Estos enemigos abiertos procuraron acabar con la doctrina de Cristo. Ellos estaban acostumbrados a dominar el corazón por la fuerza; Jesucristo tenía un método de acercamiento más lento, pero efectivo; menos forzado, aunque más potente. Jesús sabía cómo tratarlos.

2. *Enemigos agazapados.* Esta clase de enemigos es más peligrosa porque no ataca abiertamente. Son enemigos que acechan. Contamos aquí a Simón y a todo el grupo de fariseos como él, a los saduceos, a los herodianos, a los esenios y otros. Estos enemigos aparentaban compasión, pero practicaban el odio; simulaban aprender, pero se ocupaban en criticar; pretendían ofrendar todo, pero lo hacían sólo por vanagloria; hablaban con Jesús, pero sus palabras dejaban tras sí una estela de duda y desconfianza. Estos enemigos son peligrosos porque sus móviles no son aparentes. No obstante, en hallando oportunidad atacan con la misma furia y premeditación que los enemigos abiertos. El Maestro Jesucristo tuvo muchos de estos enemigos. Su corazón sangraba de dolor al darse cuenta de la hipocresía y alevosidad con que era tratado por muchos. Pero logró vencer a todos con su palabra de sabiduría y convencimiento.

3. *Enemigos internos.* ¡Qué tristeza que de entre el mismo grupo escogido de Jesucristo viniera la oposición más certera! ¡Quién hubiera pensado que Pedro fuera capaz de negar a su Maestro y aun

de blasfemar su nombre! Pedro siempre dió la impresión de ser valiente y de amar a Jesucristo con toda su alma. ¡Quién habría de pensar que Judas, el hombre de confianza, el tesorero del grupo, fuera a entregar al Galileo por unas miserables treinta piezas de plata! Esto era inconcebible. Pero la realidad fué otra. Pedro negó a su Maestro, Santiago y Juan no comprendieron al Señor, Tomás fué de carácter vacilante y Judas lo entregó en manos de sus enemigos. Los discípulos fueron a veces testarudos; en ocasiones, dobles; y en otras, medrosos. Aparte de la omnisciencia que Jesucristo tenía por ser uno con Dios, El nunca hubiera sabido lo que se maquinaba en la mente de ellos. Para El, eran amigos, pero en la práctica fueron a veces sus enemigos.

4. *Enemigos indiferentes.* De todos, estos enemigos son los más temibles. Con ellos nada puede hacerse. En esta categoría ponemos al joven rico, a Pilato, al centurión que exclamó al verle en el madero, "*Verdaderamente éste era el Hijo de Dios.*" Personas convencidas, pero sin ánimo para actuar; comprendían las cosas, pero no las atesoraban. Gentes que consideraban que el aceptar o rechazar a Jesús no era de vital importancia. Estos enemigos no se podían ganar; Jesucristo nunca los ganó por más que lo procuró. Estaban fuera de su alcance por escogimiento propio. ¡Qué tragedia! ¡Perderse cuando se está a un paso de la salvación!

Y así va la lista de los enemigos del Salvador.

El que no acepta a Cristo le rechaza. El mismo dijo, "El que no es conmigo, contra mí es." En la gran compañía de humanos hay enemigos abiertos, enemigos agazapados, enemigos internos y enemigos indiferentes. Los enemigos abiertos son los que rechazan sus palabras y oponen resistencia a todo lo que proviene de El. Los enemigos agazapados son los que acechan desde las sombras con el fin de acabar con la iglesia. Enemigos internos son los que se dicen cristianos, pero que no viven como cristianos; los que cantan himnos sin alabar; los que oran sin comunicarse con Dios; los que predicán sin objetivo. Estos son "metal que resuena y címbalo que retiñe."

Pero los enemigos indiferentes son lo peor. A éstos, ni con un mazo se les mueve. Los hay dentro y fuera de la iglesia. Estos son los que viendo la luz, prefieren andar en la obscuridad.

Lector amado, si no eres amigo de Cristo, eres su enemigo. Y cualquiera que sea tu clasificación, vas camino a la ruína. Aceptale hoy mismo como tu Salvador, Compañero y Amigo.

Dios es Espíritu

Por Esteban S. Blanco, D.D.

DIOS es Espíritu! Un espíritu puro es un ser que puede actuar en el tiempo y el espacio pero que no puede verse o tocarse. Un espíritu no es cuerpo o materia, y por lo tanto, no está sujeto a las leyes del espacio y del tiempo. La materia no es un obstáculo para el espíritu—puede pasar a través de las paredes de un cuarto tan fácilmente como si estuviera en un lugar que careciera de paredes. El transcurrir del tiempo nada tiene que ver con el espíritu porque el espíritu no envejece.

Jesús implicó esto en sus palabras a la mujer samaritana: "Dícele la mujer: Señor, pareceme que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem es el lugar donde es necesario adorar. Dícele Jesús: Mujer, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalem adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos: porque la salud viene de los Judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porqué también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Juan 4:19-24). En otras palabras, Dios es un espíritu puro y no está limitado por tiempos ni por lugares. El que adora al verdadero Dios debe adorarlo en espíritu y en verdad. La adoración de un Dios espiritual es espiritual y no sujeta a las limitaciones de la materia.

La verdad de que Dios es espíritu puro está relacionada con su omnipresencia; y la omnipresencia de Dios significa que El está en todo lugar. Pero esta característica que Dios tiene de estar dondequiera no significa que se extienda por todo el universo. Dios no es materia ni algo que pueda extenderse. Es espíritu puro; y cuando hablamos de su omnipresencia, o de su cualidad de estar dondequiera, estamos declarando que la distancia nada significa para El. Puede actuar dondequiera inmediatamente. Con el radio, los aeroplanos y las invenciones modernas hemos acortado las distancias; pero con Dios, las millas y los kilómetros nada son. Dios está tan cerca de usted como usted quiera que esté. Siempre está a la mano y sólo el pecado puede prevenirle a usted de reconocer esto y recibir su ayuda.

Muchos piensan que los espíritus carecen de realidad. Conectamos la realidad con lo que es físico, o materialista al grado de que es difícil pensar en lo que no tiene cuerpo como si fuera existente o real. Estamos tan rodeados por árboles, casas, cam-

pos, y varios tipos de cosas físicas que apenas si podemos concebir algo que sea diferente de lo que nosotros vemos. Pero esto es un error. No sólo es real el espíritu sino que es la más real de todas las existencias. Es como Pablo dice, "las cosas que se ven son temporales (pasajeras); pero las cosas que no se ven son eternas (2ª Corintios 4:18). Dios es espíritu puro, y sin embargo es eterno—depende de sí mismo—la más real de todas las existencias. Su carácter como espíritu puro no nulifica su realidad; sólo embellece su permanencia, dependabilidad, y accesibilidad. De hecho, como Dios, no podía ser otra cosa que espíritu puro en su esencia más interna. Así que Dios como Espíritu nunca debe considerarse como un espanto o alguna forma extraña de la imaginación. Es lo opuesto de un fantasma o de algo que pueda considerarse como irreal, inestable y sombrío.

Dios puede manifestarse en la forma de un cuerpo, o de algo material si El quiere, pero al hacerlo así, hace algo extraordinario. Su estado natural de existencia es no material, esto es, espiritual. Dios es Espíritu. En ocasiones la Biblia, en su intento de describir a Dios—para que nosotros que tenemos cuerpo así como espíritu podamos entenderle mejor—se refiere a El como si tuviera manos, ojos, y otras características físicas. Esta es una acomodación a nuestras limitaciones como seres finitos. "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren."

Día Mundial de Oración

24 de Febrero de 1952

En este año se ha apartado el viernes 24 de febrero para celebrar el Día Mundial de Oración. Todas las iglesias evangélicas deben participar en este esfuerzo espiritual, primero, porque vivimos en tiempos difíciles en que sólo con la ayuda de Dios podremos sobrevivir; segundo, porque la oposición al Evangelio de Jesucristo se acentúa cada día más y el Señor puede ayudar a los que son perseguidos injustamente por causa de Cristo a fin de que no desmayen en su lucha contra el mal.

Además, debemos orar por nosotros mismos y por los que nos rodean para que obtengamos mayor sabiduría espiritual en servir a nuestro Maestro y Señor. En cuarto lugar, el trabajo de avance de nuestra iglesia requiere todo nuestro esfuerzo en oración, ayuno y trabajo. Hemos de pedir la ayuda de Dios para avanzar en terreno sólido.

Particularmente, debemos orar por la Asamblea General que ya se avecina. En esta Asamblea se ventilarán asuntos de vital importancia para el crecimiento del Reino de Dios. Pidamos sabiduría para nuestros líderes y disposición nuestra para poner manos a la obra con mayor celo y ahínco.

El Día Mundial de Oración debe no sólo ser celebrado por nosotros, sino que debemos hacer que nuestro progreso espiritual de todo el año vaya marcado con más oración en favor nuestro y de los demás.

El Hogar del Cristiano

Acerca de mi Juventud

La constitución de la Sociedad de Jóvenes Nazarenos me dice que en un año y medio seré ya demasiado viejo para contarme en las filas de sus miembros. Pero mi corazón no se siente tan viejo así. Cuando me miro en el espejo, observo con reticencia un creciente número de canas, pero ni aún así me siento viejo. Atribuyo su presencia a alguna clase de error que puede ser disculpado.

Cuando observo los casi increíbles saltos y juegos de mis hijos, no siento la más pequeña intención de imitarlos. Y si decido imitarlos, pronto descubro que mis tobillos se quejan y se niegan a cooperar. Hubo un tiempo en que mis hermanos mayores y yo nos jactábamos de los numerosos eventos de la primera guerra mundial que podíamos recordar, pero ahora que he sido testigo de dos enteras conflagraciones mundiales y de la rápida gestación de una tercera, muchos jóvenes me empiezan a mirar con ese respeto otorgado a los vestigios de un dinosaurio.

¿Podrá acaso ser que estoy lentamente dejando atrás mi juventud? Sí, lo admito con reticencia. Pero, ¿quién no está lenta y seguramente alejándose de ese algo evasivo que llamamos "juventud"? ¿No hay algo que puedo recoger al pasar por la juventud y guardar para llevar conmigo el resto de la vida? ¿No hay una prenda valiosa que a manera de ávido turista puedo comprar para hermostrar mi hogar cuando regrese a la casa? Sí, he allí el espíritu juvenil.

¿Qué es el espíritu juvenil? La juventud es una etapa del calendario; el espíritu juvenil es una adquisición intencional de la mente y del alma. El espíritu juvenil es una disposición del corazón que se goza y regocija con la amistad de personas de todas edades. No es una mera cronología del cuerpo. Es el espíritu de aventura que se enfrenta a nuevas experiencias, incluyendo la edad de la vejez, con bravura, bizarría y curiosidad.

Pero aun más importante que esto, el espíritu juvenil es una cualidad espiritual que brota de una profunda amistad con Dios. Con Dios en el corazón, estamos seguros de disfrutar de inmortalidad. Salomón dijo: "Acuérdate de tu Criador en los días de tu juventud, antes que vengan los malos días . . ." (Eclesiastés 12:1). Entonces si nos acordamos de Dios, ¡los malos días no vendrán! El espíritu juvenil cristiano es una póliza de seguros contra días malos y vejez del espíritu.

Bueno es ser joven, pero mejor aun es poseer ese espíritu juvenil. Y lo mejor de todo es que el

Una Fórmula Para Resolver Problemas

P PRIMERO, *no obres apresuradamente*. Es mucho mejor no hacer ni decir nada que hablar antes de tiempo y hacer lo que no debes. El tiempo bien puede resolver el problema; y aún si no lo resuelve, es más peligroso actuar sin sabiduría que esperar. Cuando no sabes qué hacer, lo mejor es no hacer nada. Por supuesto, este consejo no obstruye la oración a Dios en secreto. El esperar en Dios es el tipo más elevado de espera y es el método más seguro de prevenir cualquier acción rápida o carente de sabiduría.

Segundo, *ora a Dios*. Como cristianos, siempre debemos orar cuando tengamos alguna situación difícil. En ocasiones lo único que podemos hacer es orar. Además, con frecuencia el resultado de nuestra oración demandará un ajuste de nuestra parte. Dios contesta nuestra oración enviándonos a hacer algo que nosotros no queremos hacer. Por medio de la dirección divina nos damos cuenta de que el problema puede resolverse por nosotros a medida que nos relacionamos con Dios y con los demás. Finalmente, nuestras oraciones pueden efectuar cambio en otros por medio del poder de la respuesta que Dios da a estas oraciones. Esto es generalmente lo que la mayoría de nosotros espera cuando principiamos a orar aún cuando no siempre sucede. Como ya lo hemos indicado, Dios nos da gracia para resistir lo que no puede cambiarse o remueve la dificultad por medios que El solamente tiene. Cuando nos confrontamos con problemas, debemos siempre recordar la exhortación del Salmista, "Aguarda a Jehová; esfuérzate, y alientese tu corazón: Sí, espera a Jehová" (Salmo 27:14).

Tercero, *piensa en el problema*. Esto facilitará a Dios contestar tu oración y decirte lo que debes hacer.

Por regla general, Dios nos da tiempo para orar y pensar en el problema que tratamos de resolver. Sin embargo con frecuencia tenemos que hacer algo acerca de una situación difícil, y eso inmediatamente. En ese caso, debemos hacer lo mejor que podemos y no afligirnos tanto. Lo mismo debe decirse respecto a acciones que han sido precedidas por oración y meditación. No debemos estar ansiosos sobre el resultado que ellas tengan cuando las hemos hecho. Dejemos el resultado en las manos de Dios.

—E. S. B.

joven cristiano encuentra en Dios una fuente de vigor, lozanía y juventud que nunca se extinguirá.

—Lyle Prescott

“Señor, Enséñanos a Dar...”

Por Gonzalo Báez-Camargo

Es indudable que no basta con *dar* para dar cristianamente. El simple acto externo de dar, no posee, de suyo y necesariamente, ningún valor moral. Hasta puede ser perjudicial para el que da, para el que recibe, o para ambos. ¿Recordáis a los fariseos? Eran dadores espléndidos, prontos en adelantarse a los otros, bolsa en mano, para socorrer al necesitado. Especialmente cuando había mucha gente mirando. Pero Jesús los llamó “hipócritas.” Y alabó más bien a la pobre viuda, que casi a escondidas, puso en el cofre del templo todo lo que tenía: ¡un centavo!

Más comunes de lo que aparece a simple vista son las actitudes insanas al dar. ¡Cuán a menudo, si somos honrados con nosotros mismos, descubrimos que hay en nosotros una propensión a sentirnos halagados y a considerarnos buenos y justos cuando damos! Una voz, sutil y diabólica, parece susurrar dentro de nosotros: “¡Mira nada más que bueno, pero qué bueno eres! ¡Dándole a esas pobres gente!” Y si le permitimos proseguir—cosa que a menudo hacemos—añadirá: “¡Y esa pobre gente! ¡Válganos! ¿Cómo pueden vivir en tanta miseria? ¡Qué bueno que tú no estás en esa condición! Tú has triunfado. Tal vez esa gente es perezosa, o no es tan inteligente como tú, o carece de principios . . . Vaya, vaya, pero se lo merezcan o no, al menos tú has hecho una buena acción . . .”

Sí; el dar, a secas, suele hacernos hinchados, ufanos de nosotros mismos, vanidosos y hasta exhibicionistas. Para que el dar sea cristiano, y por tanto una bendición para los demás y para nosotros mismos, necesita reunir ciertos fundamentales requisitos.

En primer término, el dar cristiano no es realmente *dar* sino *devolver*. Todo es de Dios, hasta nosotros mismos. Cuando damos, pues, sólo estamos devolviendo lo que no es nuestro, lo que no ha dejado nunca de pertenecer a Dios, lo que El simplemente ha confiado a nuestra administración. Y lo devolvemos ministrando con ello a las necesidades de los demás, ya directamente, ya por medio de la iglesia, ya valiéndonos de otros conductos. No somos más que mayordomos de Dios.

En segundo lugar, el dar cristiano es natural y espontáneo. Debe ser como el respirar: algo fácil, sin esfuerzos ni penosa deliberación. Algo que jamás debería producirnos la conciencia de que estamos haciendo algo muy especial y meritorio y hacemos sentir justos y buenos. Porque si no somos más que mayordomos de Dios, ¿por qué hemos de sentir que estamos haciendo muchos méritos cuando sólo estamos dando lo que es suyo y no nuestro?

¿Por qué hemos de permitir que la sutil y diabólica vocecilla se ponga a alardear de ello? Cuando Cristo puso como ejemplo a las flores del campo y las aves del cielo, no sólo nos enseñó la confianza en la providencia de Dios, sino también a dar con sencillez y naturalidad, como las flores dan su aroma y las aves sus canciones.

En tercer lugar, el dar cristiano es el que está inspirado por verdadero amor. No es simple compasión o lástima. Pues ésta puede estar teñida de un sentido de superioridad y aun menosprecio, o degenerar en mero sentimentalismo. El que verdaderamente ama, jamás menosprecia. Porque ama en nombre de Cristo. Y porque ve a Cristo en el necesitado. Entonces, el acto de dar se convierte en un acto de culto, de adoración a Cristo. Significa poner el don—y con él al dador—a los pies del Señor. Y no queda lugar para la vanidad, el orgullo, el sentido de superioridad, el menosprecio que tan a menudo manchan al dador y contaminan su don.

Además, el dar cristiano no hace ostentación de sí. “Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha,” decía Jesús. Dar en secreto hace sencillamente imposible cualquiera ostentación. También ayuda a evitarle al recipiente la pena y lo que podría ser, en cierto modo, una humillación. A veces una persona que ha recibido un favor o dádiva que se ha hecho del dominio público, o que sabe de quién procede el don, no desarrolla precisamente una sana y justa gratitud, sino una de dos: o un servilismo morboso, y a veces fingido, hacia su benefactor, o una especie de rencor psicopático en contra de él. Quizá la razón es que el dador, acaso sin quererlo ni advertirlo, humilló y mortificó a la persona a quien dió. Y en vez de hacerle un bien, le ha hecho un mal. ¿Cómo podemos evitar este contraproducente resultado? Jesús nos diría: Por aquello de las dudas, da en secreto, de tal modo que, si es posible, ni el propio recipiente se dé cuenta de que tú eres su benefactor.

Por supuesto, hay contadas, excepcionales ocasiones, cuando dar a conocer nuestro donativo puede estimular a otros a dar ellos también. Sin embargo, aun entonces es posible obrar con modestia y discreción. Pero, a menos que después de meditar y orar, lleguemos al convencimiento de que tal es el caso, más vale no quebrantar la regla de Jesús: dar secretamente. Y luego, olvidar, hasta donde podamos, lo que dimos.

El dar cristiano tampoco demanda o espera compensación alguna. Ni en dádivas de retorno, ni en sumisión incondicional de los favorecidos, ni siquiera en reconocimiento o gratitud. Esto últi-

mo parece bien duro de aceptar. ¿No tenemos derecho, al menos, a la gratitud? ¿Cómo, si es de otro modo, nos sentiremos estimulados a seguir dando? Pero si el dar no es más que devolver lo que es de Dios; si es a Cristo mismo a quien lo hemos dado en la persona de los necesitados; si hemos dado en amor por El y por ellos; si hemos dado con sencillez y naturalidad, sin pensar que estamos haciendo algo extraordinario y meritorio; si hemos dado sin el menor deseo de ostentación, o aun en secreto, ¿qué *derecho* podemos alegar de recibir algo en compensación? ¿Acaso hemos hecho algo que la merezca? Y sí, como sucede a veces (porque sí sucede), obtenemos reconocimiento y gratitud genuinos por lo que hemos hecho, debemos apresurarnos a trasladarlos a Aquel a quien corresponden: "el Padre de las Luces, dador de toda buena dádiva y todo don perfecto."

Otro requisito del dar cristiano, es que procura establecer amistad, compañerismo e intercambio con el recipiente. El dador es también recipiente. No sólo se presta ayuda; también se acepta. El dador cristiano sabe que él también está necesitado, si no en lo material, sí en lo espiritual. Y que aquel a quien ha favorecido, puede a su vez ayudarlo en alguna forma a él. Esto tiene particular importancia cuando hay diferencias de raza, nacionalidad, rango social u otras que tienden a producir la segregación y el conflicto, y que hacen a algunas personas sentirse inferiores, despreciadas o ineptas. Jesús lo ejemplificó en su maravillosa manera de tratar a la samaritana: empezó haciéndola sentir que él era el necesitado y ella quien podía darle; y así pudo, sin hierla, hacerle su dádiva suprema. Este modo de proceder ayuda a la otra persona a sentir que puede hacer algo, a darle confianza y conciencia de dignidad. Y no se olvide que el efecto de nuestro don en la persona, en el carácter, en la vida del recipiente, es mucho más importante que el alivio meramente material que con él le proporcionamos.

De paso, esa actitud elimina cualquier sentido de superioridad con que nos envanezcamos. Nos ayuda a reconocer que todos, unos más, otros menos, unos en un sentido, otros en otro, somos pobres, desvalidos y necesitados. Y que siendo miembros los unos de los otros, a veces recibimos más de lo que damos, y tenemos muchos más motivos para estar agradecidos nosotros que para demandar la gratitud de los demás.

Por otra parte, el dar cristiano es inteligente. No es cuestión de dar a izquierda y derecha, sin ningún discernimiento en cuanto a las verdaderas necesidades de las personas. Pues no es bastante con tener la buena disposición de dar. Necesitamos saber quiénes necesitan, qué necesitan y cual es la manera más sabia y eficaz de hacerles llegar lo que necesitan. Pues el dar a troche y moche derrota sus propios fines. Suele ser tan dañoso para

el recipiente como su misma necesidad.

Pero la sabiduría que el dar cristiano busca no es simple información, no son simples datos. Busca sobre todo la sabiduría que viene de Dios y sin la cual no pueden tomarse decisiones acertadas sobre el cuándo, dónde, qué, cómo y a quién de nuestros dones. Después de todo, son dones no nuestros, sino de Dios, y por eso es indispensable consultar con El sobre la manera de administrarlos.

Lo cual nos lleva, finalmente, a decir que el verdadero dar cristiano es siempre dar en oración y con oración. Pocas cosas son tan vacías y aun peligrosas como el dar sin oración. ¡Tantos desaciertos pueden cometerse! Oración de gratitud por los dones que Dios pone en nuestras manos para administrarlos en bien de los demás. Oración pidiendo sabiduría para conocer los hechos y descubrir las mejores maneras de dar. Oración por aquellos que van a recibir los dones y que seguramente tienen otras necesidades que ningún donativo material puede aliviar, sino solamente el amor y la gracia de Dios. Una dádiva se multiplica mil veces cuando las oraciones del dador la acompañan. Por eso el dar cristiano es siempre un acto de comunión con Dios, un acto de culto, oración e intercesión.

Sólo preservando esta profunda actitud devocional, puede reunir nuestro dar, aquellos requisitos y estar pervadido por aquel espíritu, sin los cuales no podemos decir que estamos dando cristianamente, en el nombre de Cristo, el Don Supremo de Dios al mundo.

Lo Sublime

Nada me queda ya, todo es de mis hermanos,
Desde la fuerza ruda de mis manos
Hasta el ansia febril de mis ideas
Todo lo dí, una tarde Todo Todo
Y he llegado a notar maravillado
Que después de haber dado
Mi fuerza, mi dolor y mi creencia,
Todo lo he recibido sin haber pedido,
Sin haberlo esperado todo ha llegado a mí
En el gesto supremo de la bondad divina,
La Sublime Verdad.
Porque al brindarle todo a mis hermanos,
Se llenaron de lumbre mis dos manos
Plenas de eternidad

—El Faro Femenil

Mientras más vivo, más me convenzo que el don más precioso que le podemos dar a nuestros hijos es el conocimiento de Dios. Si les damos todo lo demás excepto sabiduría espiritual, ¡hemos fallado miserablemente!

—L. W. Youngdahl
Gobernador de Minnesota

Convención Femenil en México

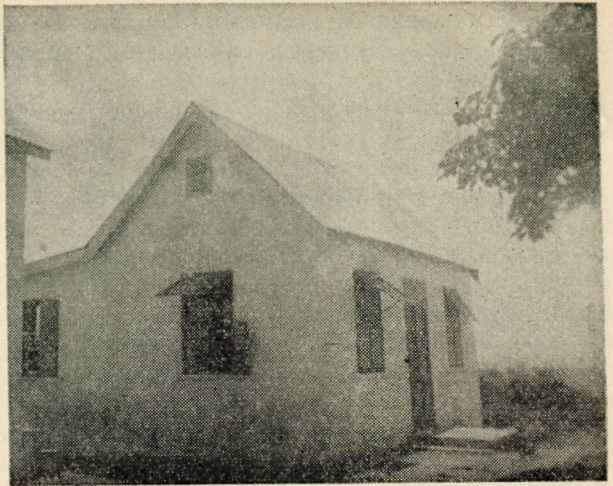
En simpático tren de carretas, peculiaridad de esta región de la Frailesca, llegamos los concurrentes a la Colonia de la Garza, estado de Chiapas, lugar donde celebramos nuestra Convención regional de sociedades femeniles misioneras durante los días 20 y 21 de octubre.

Momentos después de llegar, participamos todos del hermoso servicio inaugural en el que predicó el pastor de la iglesia en Villa Flores, habiendo el servicio concluido con una bendecida sesión de oración en el altar.

Al día siguiente a las cinco de la mañana, tuvo lugar un bello servicio matutino de adoración ferviente a nuestro Dios. Después de la organización de la zona, presidida por la presidenta, continuamos con los trabajos de la Convención. Primero escuchamos el desarrollo de importantes temas versando sobre el tópico "La Mujer y el Servicio Cristiano." Estos fueron de gran provecho para todos los presentes y pudimos experimentar la bendición que el Santo Espíritu impartió a esas discusiones. Las hermanas de la iglesia hospedadora nos agasajaron con una sabrosa comida y a esa hora llegaron el pastor de la iglesia en Tuxtla Gutiérrez, don Artemio Rodríguez en compañía de su esposa y también la señorita Ester Baca Escudero, presidente de las sociedades del distrito.

El servicio devocional y las sesiones de negocio de la tarde fueron presididas por las hermanas Ester Baca y Lucina Ruiz, presidente de zona. Se acordó entre otras cosas, que la próxima convención tendrá lugar en Villa Flores en el mes de febrero. Por la noche nos gozamos en el servicio de clausura con hermosos himnos especiales, y con el mensaje traído por el hermano Artemio Rodríguez, el cual nos bendijo e inspiró. La Convención concluyó con un servicio de altar donde muchos aceptaron a Cristo. A Dios sea la honra y la gloria.

—Julia Barrios, Cronista



Casa Pastoral en Blades Hill, Barbados.

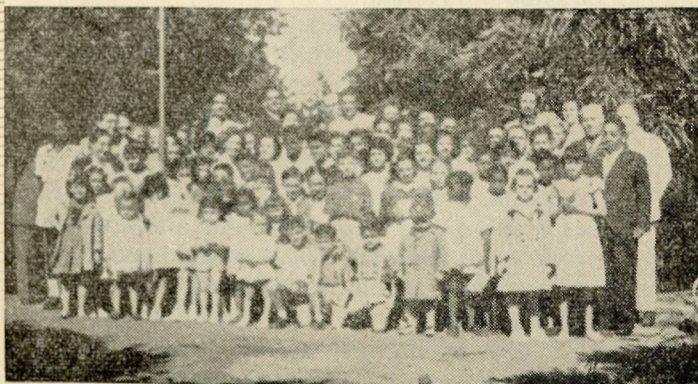
"El Heraldo de Santidad" en Africa

Por C. H. Strickland

A pesar de las grandes dificultades que precedieron al establecimiento de este trabajo, nos podemos regocijar de la manera en que Dios está bendiciendo nuestra nueva iglesia europea en Lorenzo Marques. La fotografía al pie de esta crónica muestra el grupo de presentes en la escuela dominical en un reciente domingo. El promedio de asistencia en este departamento ha sido de cien durante este año. El pueblo de habla portuguesa usa nuestra literatura hispana de escuela dominical, y asimismo EL HERALDO DE SANTIDAD es leído con avidez y provecho.

El reverendo Paul Hetrick, uno de nuestros misioneros a Swaziland, ha estado dirigiendo las actividades de la iglesia, y celebra un servicio mensual con ellos. Por estar gozando de licencia temporal, el reverendo Oscar Stockwell está tomando su lugar por ahora. Estamos anticipando que en el futuro cercano la obra en Lorenzo Marques tendrá un pastor permanente. La iglesia ha orado a Dios por muchos años con la petición de un pastor, y creemos que sus oraciones serán contestadas pronto.

Africa Oriental Portuguesa



Alegre grupo de escuela dominical de la iglesia en Lorenzo Marques, Africa.

Oración Para el 24 de Febrero

Día Mundial de Oración

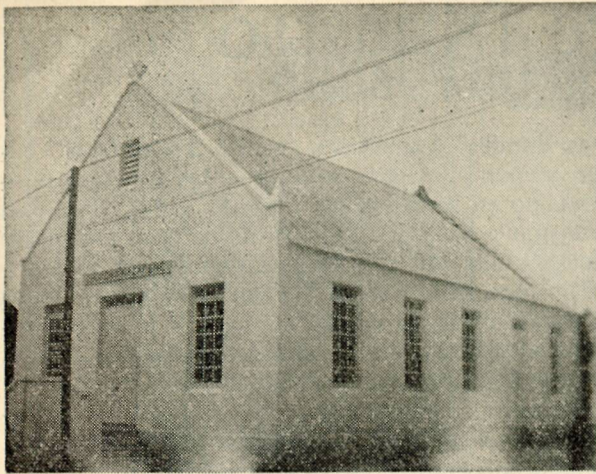
Señor Dios nuestro, te damos gracias por este universo que nos diste por morada . . . por la obra entera de tus manos . . . por el sol y la luna y las estrellas . . . por la tierra misma con sus bestias y sus frutas y sus flores . . . por el hombre que hiciste a tu imagen y semejanza para que te obedeciera y glorificara . . .

Padre amoroso, ten compasión de nuestro mundo de hoy que tanto se aparta de tus designios y de tu ley. Perdónalo, Señor, y a nosotras también, que somos parte de él.

Ahora venimos a tu altar en demanda de luz y fuerza y sabiduría con que poder servirte en esta generación. Permite, Señor, que surjan y prevalezcan las condiciones y las actitudes necesarias para que la paz reine en nuestros corazones; para que los odios presentes se disuelvan al impacto de tu amor, por la vida y la muerte y la resurrección de tu Hijo, nuestro amante Salvador.

Te imploramos, Señor, que bendigas a los trabajadores del mundo entero; en lo particular a los de nuestra patria amada. Manténlos, Padre santo, en tu presencia, de modo que vivan siempre bajo el calor de tu ala; porque tuya es la tierra y su plenitud. Desciende con tu Espíritu e impártenos solidaridad, para que sepamos usufructuar esta tierra como hermanas.

Quando se encrespan las olas y ruge la tempestad, volvemos la vista a ti, que nos redimes con el sacrificio de tu Hijo Jesucristo, nuestro anhelo cumplido y nuestra esperanza mejor. En su nombre nos acercamos a ti. Amén.

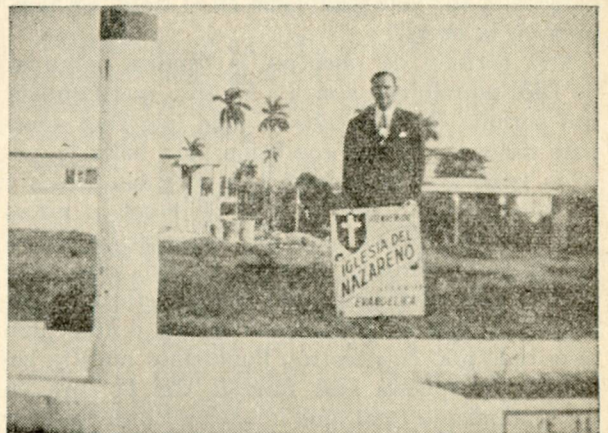


Iglesia del Nazareno recientemente dedicada al servicio público en Bank Hall, Bridgetown, Barbados. Esta fotografía fue enviada por el misionero A. O. Hendricks.

¿Cómo Pudieron Vivir Juntos Felizmente?

La comunión cristiana genuina puede gozarse aun cuando esté bramando la guerra. Un rancho en California había sido dado en arrendamiento a una familia japonesa por un período de años. Cuando nos vimos envueltos en la Segunda Guerra Mundial, se ordenó a los japoneses que fueran a algún estado en el interior del país. Esto produjo desaliento tanto a la familia como al dueño del rancho. El dueño estaba en grandísima necesidad de ayuda; y al fin pudo conseguir alquilarlo a una familia china. La familia china arribó una semana antes de que la familia japonesa tuviera que salir. Con una sola casa de campo en el lugar, el dueño se encontraba en un dilema en cuanto a lo que tenía que hacer. Pero se descubrió que tanto la familia japonesa como la china eran familias cristianas piadosas gozándose en la comunión del Padre y del Hijo, así pues, ellos decidieron que podían vivir felizmente en la misma casa. Todos los días celebraban su culto y oraban juntos, usando el idioma inglés, que ambas entendían. Los japoneses ayudaron a los chinos a iniciarse en el trabajo, y los chinos ayudaron a los japoneses a empa-car sus cosas y estar listos para salir. Cuando vino el tiempo de la separación, ambas familias prometieron orar la una por la otra.

—El Faro



El misionero Juan Wesley Hall nos muestra el anuncio de la Iglesia del Nazareno que pronto se construirá con la ayuda de Dios en Parcelación Moderna, Habana, Cuba.

Samuel Chadwick, el gran teólogo y predicador escribió en sus últimos días: "Ojalá hubiera orado más aunque hubiera trabajado menos . . . y ojalá hubiera orado mejor."

III. El Padre Nuestro

Por Sergio Franco

Hágase Señor tu voluntad.

EL hombre fué creado como un ser dependiente de Dios. En la alborada del universo y en el escenario del paraíso, contemplamos el espectáculo del hombre Adán consagrado a obedecer la voluntad de su Creador. El hombre podía ser soberano en la tierra mientras que Dios fuera el soberano de su corazón. Al destronar al Creador del trono de su voluntad, él mismo fué destronado. Si no quería aceptar a Dios como su rey, él tampoco podía reinar sobre la creación.

Desde el negro día de la caída, el hombre ha consagrado su vida a ejecutar su voluntad. La suprema tragedia que envuelve al universo es la más elocuente expresión de los resultados. Seguramente el dolor, la guerra y la miseria no son la voluntad de Dios. Son frutos de la voluntad del hombre. Por más de sesenta centurias, él ha desconocido la soberanía divina. Pero este desconocimiento no la ha afectado. El es todavía la *criatura* y Dios es todavía el *Creador*. Si ambos han de encontrarse, el hombre necesita acercarse trayendo en sus labios esta plegaria de reconciliación: "Hágase Señor tu voluntad."

Si ya le hemos visto como un Dios omnipotente, consagrarnos a obedecerle será lógico. Si ya le hemos contemplado como un Padre amoroso nos será fácil hacerlo. ¡He allí el uso más sublime de nuestra voluntad: usarla para rendirnos a la voluntad de Dios! Regresar al orden natural de la creación al escogerle como el Rey soberano cuya voluntad será la norma de nuestras vidas. Así que el altar de salvación es un altar de consagración. Sin ella no podemos ser salvos, ni guardar nuestra salvación si ya la tenemos. Y un poco más allá, el altar de santificación nos capacita gloriosamente para hacer su "voluntad como en el cielo, así también en la tierra."

Esta decisión de obedecer la bendita voluntad de Dios no sólo nos acerca a El, sino que también nos permite llevar a cabo el plan que Dios tiene para nosotros. Es una condición para hallarle, pero es también la seguridad de vivir vidas plenas y de bendición. Lo que se pide de nosotros no es una sumisión pasiva sino una cooperación activa con la dulce voluntad de Dios. La vida obediente será la vida feliz, bendecida, segura, eficaz y profunda. El tiene un plan, bendito plan, ópimo plan para cada uno de nosotros. Pondremos nuestra voluntad no opuesta sino fundida con la suya en un rendimiento total, que lo haga a El un Creador satisfecho y a nosotros, criaturas felices.

Las últimas palabras de Ricardo Baxter, el santo teólogo inglés fueron, "Señor, haré lo que Tú quie-

ras, donde Tú quieras y cuando Tú quieras." Recogeremos pues estas palabras y las haremos nuestras, no ya para acabar nuestras vidas, sino para empezar a vivirlas. Como la única base posible de nuestra relación con Dios, haremos una consagración, ¡una final y eterna! y con la voluntad divina obrando a través de las nuestras, nos enfrentaremos audaces al reto de la vida, cantando: "Señor, lo que Tú quieras, cuando Tú quieras y donde Tú quieras . . . hágase Señor tu voluntad." Y habremos hallado a Dios. La búsqueda habrá terminado. Y podemos empezar a cosechar los frutos.

"Danos hoy nuestro pan cotidiano."

Aquí tenemos la primera petición personal. Hemos pedido ya que su nombre sea glorificado, que su reino de justicia y paz sea establecido y que su santa voluntad sea obedecida. No hemos pensado todavía en nuestras necesidades y ya ha transcurrido la mitad de la oración. Pero ahora, después de mirar al Infinito, miramos a nuestro alrededor y descubrimos la necesidad que nos apremia.

Si hemos hallado a Dios, el primer fruto de nuestro hallazgo es la seguridad de que *nuestras necesidades serán satisfechas*. Danos hoy . . . Debemos orar por el pan y al recibirlo aceptar que aunque nuestro trabajo haya sido el instrumento, Dios es el que nos lo *dió*. Es algo pequeño pero El lo da, es algo humilde pero El lo bendice. Al recibirlo, será algo precioso porque viene de Dios. Aprendemos que son las necesidades primordiales de la vida por las que debemos de orar. Por *pan* y no por pasteles. Por techo y no por palacios. Por necesidades y no por lujos. ¡Cuántas dificultades evitaríamos al entender que Dios ofrece satisfacer lo que necesitamos y que esto es en realidad bien poco! Oraremos por el pan *cotidiano*. Nuestra fe es sencilla y recibe respuesta cuando pedimos el pan para el día de hoy y no la satisfacción de lo que necesitaremos en el futuro.

Mas aunque viene de Dios, es *nuestro* pan. No queremos el pan de otros, eso sería robar. Dios nos lo da, pero lo hemos hecho nuestro con nuestro trabajo. El que roba come el pan de otros. El cantinero, el tramposo y el explotador comen el pan de niños hambrientos. Nosotros queremos *nuestro* pan. Y notaremos que es *nuestro*, no mío. Tan nuestro es el pan, como nuestro es el Padre. ¡Que egoísta el hombre que sólo ora por su pan! Y que llena de Dios la vida del que ora por "nuestro pan," el de los huérfanos, el de los pobres. En lo que podamos, nuestro pan será el pan de otros; y así podremos siempre pedir sin oprobio: "El pan nuestro de cada día dánoslo hoy."

Ministerialmente Hablando...

"Procura con diligencia, presentarte a Dios aprobado, como obrero que . . . traza bien la palabra de verdad."

Confesando a Jesús

Mateo 10:32

Introducción: Es el deber y privilegio de toda persona redimida por la sangre de Cristo, testificar de la gracia redentora. Debemos ser fieles testigos para que los inconversos vengan al conocimiento de la verdad, para la salvación de sus almas y la vida eterna.

I. ¿Qué es confesar a Cristo?

1. Es confesar que El es el Cristo el Hijo del Dios viviente.
2. Es decir que el Evangelio es potencia de Dios para salud.
3. Es decir a otros cuán grandes cosas ha hecho el Señor para nosotros.
4. Es dar testimonio con nuestra vida limpia de pecado.

II. Requisitos para confesarle.

1. Se necesita haber visto a Jesús primeramente (1ª Juan 1:1).
2. Se necesita haber oído al Señor Jesús (Lucas 7:22).
3. Se necesita haber estado con Jesús (Hechos 4:13).
4. Se necesita haber recibido sus beneficios (Marcos 5:19).

III. ¿Dónde confesar a Jesús?

1. Debemos confesarle en nuestros hogares (Marcos 5:19).
2. En nuestro trato con los hombres en la calle.
3. En el taller, oficina o lugar donde trabajamos.
4. Entre los extraños o en la Iglesia del Señor.

IV. ¿Para qué confesar a Cristo?

1. Para que le conozcan como el único Salvador del mundo.
2. Para que le conozcan como el Médico divino.

3. Para que le conozcan como el Maestro de los maestros.

4. Para que le conozcan como el Consolador de su pueblo.

V. Resultados de confesar a Jesús.

1. Habremos cumplido con nuestra sagrada misión.
2. Los hombres se convertirían de sus caminos pecaminosos.
3. Crecería el número de convertidos en las iglesias.
4. Habría mucho gozo entre los ángeles de Dios en el cielo.

Anécdota.

Entre todos los trabajadores de una mina, sólo Pedro era creyente en Cristo. No se avergonzaba de dar gracias antes de tomar sus alimentos, no importándole burlas y mofas de los compañeros de trabajo. Cierta vez, al estar orando con los ojos cerrados, vino un perro y arrebató su alimento.

Los demás trabajadores al ver aquello, prorrumpieron en gritos y silbidos y palabras burlescas para Pedro. Pero no perdió la paciencia de un verdadero creyente sino que salió de la mina en busca del perro. Al salir, la mina se derrumbó terriblemente y todos los burladores quedaron sepultados pereciendo de una manera horrible.

Cuando somos fieles testigos de Cristo, El nos libra del mal.

No Reformación Sino Transformación

Un orador en una villa de molino dijo que Cristo era un mito, no más. Uno de los que trabajaban en el molino, le hizo una pregunta. Dijo: "Lo que quiero preguntarle a usted es esto. Hace treinta años yo era la maldición de esta villa. Toda la gente de respeto se retiraba de mí. Yo intentaba reformarme, pero siempre fracasaba. Los obreros de temperancia procuraban ayudarme, pero yo quebranté mis promesas tan a menudo que me dejaron. La policía me llevaba ante los jueces, y ellos querían ayudarme, pero todo en vano. Me enviaban a la cárcel, donde los carceleros procuraban reformarme, pero ellos también fracasaban. Entonces Cristo me tomó y me hizo un hombre nuevo. ¿Cómo pudo hacer eso si sólo es un mito?"

—Boletín Centroamericano

La Santidad—Una Necesidad

Por Charles H. Lipker

SINO como aquél que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación (conducta)—este es el clamor del apóstol Pedro a todos los cristianos. Esta declaración llama la atención de todos los que quieren considerar seriamente la salvación de su alma.

Las conclusiones del pensamiento humano no son los fundamentos sobre los que el Señor ha fundado el plan de salvación. Dios ha presentado su plan para la redención del hombre en las Escrituras y después da las características y las evidencias para que cada quien examine su propia vida. Por lo que respecta a nuestro destino eterno, el que quiera hacer su hogar en el cielo sabe que hay ciertas condiciones que tiene que cumplir antes de todo. Sabe también que todo fracaso en cumplir con estas condiciones arruinará su esperanza del cielo. La santidad de corazón es una experiencia esencial para el individuo que trata de llegar al cielo. La santidad es esencial por razón de la relación que tiene hacia otras fases de la salvación completa.

I

La santidad es vitalmente necesaria para la redención. En la terminología general de la iglesia, nos referimos a la experiencia llamada conversión cuando somos salvos. Cuando hemos recibido la salvación, no somos salvos de todo pecado, pero somos salvos de la práctica del mal y de pecado que hemos hecho voluntariamente. Hacemos a un lado nuestros hábitos y nuestras antiguas compañías y seguimos una manera diferente de vivir: pero hay todavía una naturaleza carnal que permanece en el hombre porque “no se sujeta a la ley de Dios;” y por cuanto no quedará dominada por la ley divina, debe ser desarraigada. Es esta limpieza la cosa necesaria para que el cristiano pueda decir que ha sido libre de todo pecado. El plan divino se declara por Pablo de esta manera, “Dios os haya escogido desde el principio para salud, por la santificación del Espíritu y fe de la verdad” (2ª Tesalonicenses 2:13). Así que vemos que el objetivo de la salvación no se obtiene hasta que hemos recibido la experiencia de la santificación por el bautismo con el Espíritu Santo.

II

La santidad es necesaria para la conducta cristiana de éxito. Resulta una triste verdad hoy día que muchas gentes mejor se abrazan de Dios en su debilidad que durante los días buenos y de fortaleza. La iglesia de Dios no acepta seguidores ineficientes y débiles; sino que los regenera y los con-

diciona por su poder y después hace que su Espíritu Santo more en ellos para que sean exponentes poderosos de una nueva manera de vivir. Puede verse fácilmente que la conducta cristiana santa es necesaria mientras observamos el grupo de seguidores vacilantes cuyo líder siguió a Jesús “de lejos” y hasta le negó, sólo porque una muchacha puso en él el dedo acusador diciendo que él también había sido un seguidor de Cristo.

Pero después de que sus corazones fueron purificados y hechos santos, fué Pedro y los discípulos quienes señalaban con el dedo acusador y entonces fué el mundo el que tuvo miedo. Las actividades de los apóstoles señalan obras victoriosas de hombres y mujeres santificados y se nos han dado para que las leamos y para que aceptemos también nuestro lugar en este grupo.

Los viajes misioneros y los testimonios apoyados por las vidas santas hicieron una grande impresión en el mundo pecaminoso y estos resultados todos nos señalaron el sendero que Cristo quiere que tomemos. Procuremos ser guiados por las palabras del apóstol Pablo a Timoteo, “si alguno se limpiare de estas cosas, será vaso para honra, santificado, y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra” (2ª Timoteo 2:21).

III

La santidad es necesaria si hemos de participar de la segunda venida de Cristo. La Biblia, que señala las otras enseñanzas que hemos aceptado completamente, declara también que Cristo ha de volver otra vez y nos da indicaciones de que esta venida ya se acerca.

¿Esperamos su regreso a fin de separarnos del mal y de la corrupción de este mundo? ¿Esperamos su venida para que estemos con El en el lugar que fué a preparar para nosotros? Si es así, nos confrontamos entonces con esta otra pregunta: ¿soy santificado?

La santidad es la palabra clave en la segunda venida de Cristo. Pablo escribió a los tesalonicenses, “Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” El alma santificada entonces es guardada por la gracia de Dios: y en la venida de nuestro Señor Jesucristo estará sin mancha porque se ha sometido a las demandas de Dios. Así que, habiendo andado en toda la luz y habiendo sido limpio de todo pecado, puedo esperar el grande evento de la vida—el retorno de Jesucristo.

Casos y Notas

● La señora S. N. Fitkin, que por muchos años fué Presidente General de las Sociedades Femeniles Nazarenas fué trasladada al cielo recientemente. Falleció en su hogar situado en la Alta California de los Estados Unidos. El entierro se llevó a cabo el día 23 de octubre anterior en Nueva York habiéndose celebrado el funeral en la Iglesia de Richmond Hill con la presencia de importantes representantes de nuestra denominación. En el número siguiente de EL HERALDO DE SANTIDAD daremos mayor información sobre esta sentida pérdida. La hermana Fitkin amaba profundamente la obra nazarena entre los de habla hispana. Nuestra iglesia ha quedado más pobre con la separación de esta fiel líder.

● El doctor Samuel Young, superintendente general de nuestra iglesia volvió recientemente de una visita al Perú, América del Sur donde asistió a sesiones de importancia celebradas recientemente. No nos olvidemos del campo nazareno peruano en donde no por ser difícil la siembra del evangelio,

(Viene de enfrente)

IV

La santidad será la norma del juicio. "Está establecido a los hombres que mueran una vez, y después el juicio." Pocos están dispuestos a refutar esta verdad. El juicio debe ser justo y debe señalar las normas, antes de que la justicia sea dispensada. "Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla limpiándola . . ." para que fuera santa y sin mancha.

Las bienaventuranzas, que forman parte del Sermon del Monte, fueron dadas por nuestro Señor Jesucristo, y en ellas encontramos ésta: "bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán a Dios." ¿Quiso decir Cristo precisamente esto? Nuestro corazón nos dice que sí; y no podemos tener una esperanza segura del futuro si no hemos permitido que Dios purifique nuestros corazones con su Espíritu.

La Palabra de Dios nos guiará en nuestra relación para con Dios—"seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor." Es una verdad seria, pero tiene su lado hermoso: podemos ser santos y después ir al juicio sabiendo que hemos oído sus palabras que dicen, "bien, buen siervo y fiel."

Hermanos míos, Dios nos ha llamado para ser gente santa, de manera que no midamos nuestra necesidad de manera escasa negándole así a Dios el privilegio de bendecir nuestras vidas. "Hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto."

deja de ser necesaria ante los ojos de Dios.

● Dentro de poco estaremos celebrando el Domingo de Resurrección. Procuremos que esta celebración sea lucida. Hagamos un esfuerzo para traer muchos visitantes a la escuela dominical de nuestra iglesia. Recordemos que hay muchos que sólo van a la iglesia en Navidad y Resurrección. A éstos hay que traer a los pies de Cristo. El ministro, hasta donde sea posible, no debe gastar todo su tiempo en arreglar programas especiales, aunque tampoco debe descuidarlos. Pero ha de recordar que su principal objetivo es la salvación de las almas. Prepare un buen sermón sobre la Resurrección de Cristo y señale lo que debe significar para nosotros hoy día. Recoja una ofrenda digna de su iglesia para el trabajo de las misiones.

● Con el anuncio en los Estados Unidos, de que el Presidente Truman ha nombrado al general Mark W. Clark como embajador en el Vaticano, las organizaciones evangélicas de la nación norteamericana han levantado una ola de protesta por lo que consideran una violación al precepto constitucional de separación entre la iglesia y el estado. Por supuesto que el general Clark no tomará posesión de su puesto sin antes tener la aprobación del congreso. Pero algunos han mencionado que este ha sido un golpe político de alta diplomacia por el presidente Truman para ganarse la simpatía de la creciente población romanista en el país del Tío Samuel. Sea como fuere, este audaz paso político revela la fuerza que el clero está asumiendo en el Norte.

● Cuando nuestros lectores reciban esta publicación ya habrá terminado el Congreso celebrado en Ecuador por los representantes de las radiodifusoras evangélicas en Hispanoamérica. Con los gerentes de la emisora HCJB de Quito a la cabeza, el Congreso tuvo por objeto encontrar mejores sistemas y prácticas para hacer posible la evangelización de la población latinoamericana por medio de la radio.

● Los que hace un mes leyeron la noticia que publicamos en esta misma sección relativa al envenenamiento sufrido por el ministro luterano René González B., de México, estarán interesados en saber que el hermano González murió a consecuencia de este lamentable incidente. Los deudos de este ministro además de su esposa, son sus hermanos, tíos e hijos. Hace unos meses nació el más pequeño de la familia que ahora queda huérfano. Antes de morir, el hermano González sufrió la pérdida de dos hijos suyos. Oremos por esta familia.

● Ultimamente, el misionero Ira L. True, Sr., superintendente del Distrito Suroeste, ha estado un poco enfermo. Pedimos las oraciones de nuestros familiares nazarenos en favor de este fiel siervo del Señor.

IX. La Epístola a los Efesios

Por H. Orton Wiley, S.T.D.

Oración por el Progreso Espiritual

EN este breve pasaje (1:17-23), el apóstol no solamente ora, sino que indica los pasos en la oración para que podamos seguirle en la senda del progreso espiritual. Notamos los siguientes pasos en esta *Scala Sancta*.

El primer escalón: una revelación de la verdad por medio del Espíritu. "Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo . . . os dé espíritu de sabiduría y de revelación para su conocimiento" (1:17). La percepción de la verdad puede compararse al alimento; la fe, a la operación de digerir; el amor, a las venas y las arterias; y la memoria, al corazón. El acercamiento a Dios no debe ser causa de una lucha mental, sino de un descanso en la fe sobre la Palabra de Dios. Los que se atreven a confiar en las promesas encontrarán inmediatamente el Espíritu de la verdad como un ayudante siempre presente. Sólo cuando ponemos nuestras rodillas firmemente en este escalón, podemos avanzar.

El segundo escalón: una revelación de los pensamientos e intentos de nuestro propio corazón. "Alumbrando los ojos de nuestro entendimiento" (1:18a). Esto se traduce en algunas ocasiones como, "los ojos de vuestro corazón." El corazón tal como se usa en este caso, denota la persona entera: el intelecto, el sentimiento y la voluntad. El segundo paso es por tanto, una revelación del amor de Dios al alma del individuo—la luz del Espíritu de Dios en el hombre interno. Esto nos hace ver cualquiera dificultad o impedimento a nuestras oraciones. Aún el puro de corazón puede tener un concepto equivocado de servicio como en el caso del apóstol Pablo que oró para ser librado de su flaqueza, sólo para oír las palabras, "bástate mi gracia."

El tercer escalón: una revelación de la voluntad de Dios para nosotros. "Para que sepáis cuál sea la esperanza de su vocación, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos" (1:18b). Se mencionan aquí dos cosas: *Primero*, la esperanza de su llamamiento, es decir lo que Dios quiere hacer por nosotros; y *segundo*, las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, o sea lo que Dios quiere hacer en nosotros. La palabra "esperanza" se usa aquí no tanto para expresar el objeto como la cualidad de la esperanza—cuán grande y gloriosa es. Además, Dios quiere hacer algo en nosotros—darnos la nobilidad de fe y amor. Dios tiene una herencia en nosotros así como nosotros la tenemos en El.

El cuarto escalón: una revelación del poder de Dios por medio de la fe. "Y cuál aquella supereminente grandeza de poder para con nosotros los que creemos" (1:19). Dios no sólo revela la grandeza de la esperanza, sino también el poder por el que la esperanza puede realizarse. El apóstol mide este poder por lo que Dios efectuó en Cristo—levantándolo de entre los muertos, poniéndolo a su diestra por sobre principados y potestades, y dándoles un nombre que es sobre todo nombre.

El quinto escalón: una revelación de la presencia intercesora de Jesucristo. "Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y dióle por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia" (1:22). Llegamos aquí al primer descanso. Todo poder se nos da en Cristo, y este poder lo ejercita para el cumplimiento de sus propósitos a través de la instrumentalidad de la iglesia. Es así como la iglesia viene a ser la plenitud, es decir el cumplimiento—la realización de la gracia, poder y gloria de Cristo, que da plenitud de bendición a todos sus miembros e hinche todas las cosas en todos (1:23).

Leyenda Árabe

Dicen los árabes que cuando Noé hubo plantado la viña, Satanás fué y la regó con sangre de pavo; en cuanto aparecieron las hojas, rególa con sangre de mono; al formarse los racimos, con sangre de león; y cuando la uva estuvo madura, el riego fué con sangre de cerdo . . . Y bien, agregan, alimentada la viña con sangre de estos cuatro animales, el vino ha tomado los caracteres de todos ellos. Así a los primeros vasos de vino, el hombre bebedor se vuelve más confiado en sí mismo, es jactancioso, lleno de orgullo: la sangre de pavo ha producido sus efectos. Los vapores del péfido licor empiezan a subírsele a la cabeza, está contento, salta, hace piruetas como un mono, la ebriedad se apodera de él: un león furioso. Llegamos al colmo de la borrachera, cae, y como el cerdo revuélcase en el suelo y duerme.

Hay muchos bebedores que blasfeman al Señor, por causa del vino.

No debemos ser arrebatados por las tentaciones del diablo, y especialmente del alcohol, que es la que destruye la humanidad.

—El Evangelista Ecuatoriano

La medida de un hombre es la medida de las cosas que lo molestan.

Sección FEMENIL

Sección a cargo de la señora Raquel de Julca

Job: Un Héroe en la Tribulación

Texto: Yo sé que mi Redentor vive . . . aun he de ver en mi carne a Dios (Job 19:25, 26).

Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconde de ti (Job 42:2).

Introducción: En la tierra de Uz, vivía un hombre potente, de alto rango, y de muchas riquezas, cuyo nombre significa "honrado." Dios mismo dijo de él que "no hay otro hombre como él . . . varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal." Satanás, como tiene por costumbre acusar a los hijos de Dios, fué la causa de su gran sufrimiento, pero, gracias a Dios, no hay mal que no obre a nuestro beneficio cuando sabemos confiar y obedecer absolutamente a Dios.

- I. Job Teme a Dios (1:1-8; 2:3).
 - A. A pesar de su riqueza era humilde.
 1. La grandeza de su hacienda (1:3).
 2. Los hijos gozando de banquetes. (1:4).
 3. Job ora y vela por ellos ante Dios (1:5).
 - a. Su vigilia es diaria (v. 5b).
- II. La Queja de Satanás (1:9, 10).
 - A. El espíritu calumnioso del acusador (v. 9). (Juzga-vida, malicioso).
 - B. Satanás es envidioso de los bienes y la paz en el corazón de Job.
 - C. Es vengativo (v. 11).
- III. Job Entregado en Manos de Satán (1:12-19).
 - A. Dios permite la prueba, pero cuida la vida (v. 12).
 - B. Calamidades repentinas y ataques satánicos (vrs. 13-19).
- IV. La Fidelidad de Job (1:20-22).
 - A. No se resiente con Dios (v. 20).
 1. Mas se acerca, "Adoró."
 - B. Reconoce su bajeza e indignidad, siendo humano (v. 21).
 - C. Humildemente da a Dios el derecho de hacer lo que le place con lo suyo.
 - D. Le bendice en medio de la prueba (v. 21).
- V. Por Segunda Vez es Entregado al Acusador (2:4-10).
 - A. Satanás nunca está satisfecho con lo que

pertenece a Dios (v. 4).

1. No hay venganza demasiado penosa para él (vrs. 5, 7, 8).
 2. Pero es mal profeta: (v. 5) porque Job no blasfemó.
- B. Dios cuida fielmente la vida de los suyos (v. 6).
 - C. La mujer de Job no es idónea (v. 9). (a la hora de mayor necesidad le traiciona).
 - D. La conformidad admirable de Job a la voluntad de Dios (v. 10).
- VI. El Gran Poder de Dios (capítulo 41).
 - VII. Prosperidad, Salud, y Familia Restaurados a Job (42:11-16).
 - A. "Dios mudó la aflicción de Job, orando él" por los flacos (42:10).

Aplicación: No siempre entendemos el "porque" del sufrimiento; y el darnos cuenta de la obra milagrosa de nuestro peor enemigo, nos es un desafío en la batalla contra Satanás. Oh, yo quisiera aprender de Job, "no pecar con mis labios" murmurando por mi "mala suerte." ¿Quién habrá sufrido hasta el extremo que Job sufrió? Verdaderamente sólo un héroe se portaría de una forma tan digna. ¿Se podría decir de nosotros, cuando tentados y en aflicciones crueles, que "en ésto no pecaste, ni atribuíste a Dios despropósito alguno"?

La Equivocación de la Maestra

Un muchachito volvió del colegio un día trayendo una nota de la maestra indicando la conveniencia de retirarle porque, dijo la nota, "es demasiado lerdo para aprender."

—Mi niño no es lerdo—dijo la madre. —Yo misma le voy a enseñar.

Los años demostraron cuánto mejor la madre conocía a su hijo que la maestra, porque ese muchachito no era otro que Tomás A. Edison, que ha asombrado al mundo con su inteligencia y los maravillosos inventos que han sido el fruto de ella.

¡Ten confianza en tu madre, niño! Ella te conoce mucho mejor que tú mismo y sabe mucho mejor que tú lo que a ti te conviene.

—Albores

El cobarde nunca empieza la batalla; el débil cede a la mitad; sólo el valiente pelea hasta el fin.

He Aquí Que Viene

Por E. G. Marsh. Acaba de aparecer una nueva edición de este libro que trata sobre eventos relacionados con las cosas futuras.

He Aquí Que Viene

presenta en un mapa atractivo los principales eventos históricos de la iglesia. No se quede usted sin estudiar este mapa.

He Aquí Que Viene

explica en lenguaje sencillo algunos de los problemas relacionados con la venida de Cristo que ningún miembro de la iglesia debe desconocer.

He Aquí Que Viene

se distribuye por la Casa Nazarena de Publicaciones a precios razonables.

En tela, \$1.25

Precios sujetos a cambio.

A la rústica, \$.75

Casa Nazarena de Publicaciones

2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Missouri, E. U. A.